

Jeremías 29.1-23

Personaje

Jeremías era hijo de Hilcias, (Jer. 1:1), provenía de una ciudad pequeña llamada Anatot, la cual ubicaba aproximadamente a 5 kilómetro al noreste de Jerusalén y fue asignada antiguamente a la tribu de Benjamín. Su fecha de nacimiento ha sido ubicada cerca del año 650 a. C., y fue llamado por El Señor a cumplir con su encomienda profética a una temprana edad, cerca del año 626 a. C. Casi un siglo después de su predecesor, el profeta Isaías, y bajo el reinado Josías. Era descendiente de familia sacerdotal por lo que durante su crecimiento fue influenciado por las tradiciones sacerdotales las cuales se afirmaban de manera continua dentro de un contexto familiar religioso, parte del cual encontramos hoy día en Deuteronomio. Se mantuvo fiel al mensaje del profeta Oseas y con un compromiso firme por la teología del reino del sur, con particularidad en las grandes declaraciones a la ciudad de Jerusalén y a Sion. Su llamado se da en un momento difícil debido a los cambios políticos, sociales e históricos que se estaban enfrentando tras el desvanecimiento del imperio Asirio lo cual representaba un gran reto para el joven profeta.

Política

El imperio asirio quien dominaba a Israel para el siglo VII a. C. se ha cercaba a su fin, mientras se desarrollaba un nuevo imperio, el imperio babilónico. Pronto Babilonia dominaría y desplazaría de manera definitiva al imperio Asirio de la política internacional. Fue gracias a los logros del imperio asirio que babilonia avanza en gran manera demostrando su poder militar, político, y sus intenciones de expandirse en toda la región para los años 610-605 a. C. Esta nueva política de Babilonia creó o promovió una de libertad y sosiego en la región entre las naciones

sometidas particularmente. El rey Josías beneficiado por esta transición creó una serie de importantes reformas religiosas, las cuales tenían grandes implicaciones sociales y políticas, (2 R 22.1-23.27; 2 CR 34.1-35.19). Estos procesos de cambios político, espiritual y social fueron interrumpidos de manera abrupta tras la batalla en Meguido donde el rey Josías muere tras enfrentar los ejércitos egipcios los cuales lideraba el faraón Neco, (2 R 23.24-30; 2 Cr 35.20-27).

Según las narraciones bíblicas los sucesores de Josías no dieron continuidad a sus políticas de transformación nacional y renovación espiritual. Eventualmente estos sucumbieron con la implantación de políticas administrativas inefectivas, así como la ineptitud e imprudencia de sus consejeros. Por consecuencia de estos finalmente Judá sucumbió de manera definitiva ante los ejércitos de Nabucodonosor, el cual destruyó y saqueó las ciudades de Jerusalén la cual conquistó el año 587 a. C.

Durante el periodo de su ministerio surgieron muchos cambios políticos y sociales al igual que de reinados comenzando con Josías luego con Joacaz (o Salum), Joacim (o Eliaquim), Joaquín (o Jeconías) y Sedequías (o Matanías), (Jer 1:1-3). Durante estos procesos de cambios políticos y de líderes surgieron dos grupos; uno proponía que Judá debía relacionarse con Babilonia mientras que el otro proponía la asociación con Egipto para mantener su independencia el proyecto de expansión babilónica estas propuestas representaban un gran desafío al pueblo, espiritual, político y militar.

El Libro

Este libro está escrito en oráculo, (comunicación de parte de Dios, los oráculos eran profecías dado que solían referirse al futuro; pero a veces tratan sobre asuntos o decisiones que deben

tomarse en el presente). Estos estaban escritos en poesía y prosa. Jeremías es un libro bastante extenso y una larga tradición textual, además hay que mencionar que estos oráculos se dieron al pueblo en diferentes ocasiones en la vida de Jeremías como profeta. En este libro no podemos encontrar un orden cronológico exacto de cómo se escribió pero si podemos dividir el libro por lo menos en tres partes.

1. El primero conocido como **poemas de juicio** esto son directamente de Jeremías, (Jer. 1:1/25:38 y 46:1/51:64).
2. El segundo de estos son **recuerdos o memorias** de Jeremías, estos son escritos en formas biográficas (Jer. 26:1/45:5).
3. El tercero y último está escrito como **oráculo en prosa** obtuvieron una gran aportación de la teología deuteragonista, (Jer. 7; 16; 21; 32).

Hay que mencionar que en este libro se mencionan las visiones y las parábolas, “estas revelan la capacidad literaria del profeta y sus virtudes en la articulación de algunos temas teológicos complejos”.

Visión (Jer.29)

- La copa de ira para las naciones (Jer 25.15-38)

La estructura literaria de la carta (Jer.29)

- Relatos autobiográficos y mensajes de salvación (Jer 26:1/45:5)

Cito página 363 del libro de texto la comparación entre los manuscritos que se encuentran en la versión griega de la Septuaginta (LXX) y el texto masorético (TM) muestra un orden canónico diferente. En efecto, la LXX presenta una versión más corta (con alrededor de ¡2,800 palabras

menos!) y con una disposición que no concuerda la que se encuentra en los manuscritos hebreos que han servido de base a las traducciones en castellano. Esta diferencia entre los manuscritos pudo suceder en dos formas la primera Una extensa y la otra que es el fundamento del texto masorético. Estas dos versiones corrieron paralelas hasta el siglo 2 a. C.

Mensaje contra Judá y Jerusalén

En esta primera parte del libro de Jeremías marca el inicio del ministerio del profeta, el escrito de esta parte está en una forma poética. El mensaje está dirigido al pueblo de Judá yénfasis a la capital de Jerusalén. El propósito de este mensaje era la gravedad de su pecado y el llamado al arrepentimiento.

La obra presenta en primer lugar el llamamiento del Profeta (Jer 1:1-19), está la presenta como sus credenciales de profeta. La importancia de esto era demostrar que Jeremías era parte de un linaje de tradición profético. Menciona también que el Señor lo escogió desde el vientre de su madre (Jer 1:5). Adicional Jeremías presenta el pecado y la maldad del pueblo (Jer 2:1/4:2). En Jeremías 4:3-4 menciona algunos pecado que él consideraba importantes. Pero el mayor pecado que el profeta señala lo es la infidelidad a al Señor basándose en la tradición de la literatura deuteronomista. Cito ese es el fundamento teológico de los oráculos del profeta Jeremías que prevé sin dificultad las consecuencias funestas de los pecados e injusticias del pueblo. Dentro de una de ellas se encontraba la destrucción del Templo de Jerusalén (Jer 7:14) para el pueblo esto significaba una seguridad nacional ya que este representaba la presencia divina. Este mensaje del profeta lo hizo en el templo de Jerusalén (Jer 7;1/8:3) este mensaje fue extenso y se puede comparar con el libro de Deuteronomio, el mensaje tenía que ver con el pecado del pueblo.

Hay que destacar que otros de los mensajes de esta sección son; el juicio divino por la impiedad de Judá y Jerusalén, (Jer 5:1/6:30; 15:1-21); las exhortaciones a la conversión (Jer 3:6/4:4; 7:1-20); el rechazo de los dioses falsos y la afirmación de Dios verdadero (Jer 10:1-16) la posibilidad de la salvación y restauración de un remanente o resto del pueblo (Jer 23:1-8); y la denuncia pública de los falsos profetas (Jer 23:9-40).

Relato autobiográfico y mensaje de salvación

En esta segunda sección del libro está escrito en generalmente en prosa, y como dice el título de esta sección es un relato del autor de los conflictos de su vida y de los incidentes que él pasó con su pueblo como profeta. Hay que destacar de importancia el ataque que recibió el profeta, un mensaje desafiante y audaz en contra de lo que estaba haciendo el pueblo y sus líderes tanto políticos como religiosos (Jer 27:1/28:17) y su mensaje en el templo (Jer 7:1/8:3).

Durante que esto estaba pasando había otro profeta llamado Hananías este profeta conocía bien el lenguaje profético, pero este no iba con las necesidades del pueblo así que no era relevante ni pertinente. Este profeta llevaba el mensaje de paz y prosperidad sin saber cuál era la voluntad del Señor. Jeremías a consecuencia de este mensaje que estaba llevando este profeta decide escribir una carta a los deportados en Babilonia. Esta carta era para contrarrestar el mensaje de Hananías (Jer 28:1-17). También en esta parte se incluyen oráculos de un gran valor teológico e histórico y estos son mensajes de esperanza y restauración para el pueblo.

La teología de Jeremías fue la que sirvió de base para el mensaje de Jesús en Jerusalén durante su última semana. Y cuál es esta teología es la de restauración nacional. Cito, entre esos mensajes de restauración y futuro del profeta se identifica uno que rompió los límites del tiempo para adquirir dimensiones mesiánicas. “Dios escribirá la ley en el corazón de la gente, ya no en las

piedras, como en la época de Moisés”. El resultado de ese nuevo pacto es que el Señor será nuevamente el Dios del Pueblo, e Israel volverá ser pueblo de Dios.

Jeremias 29.1-23

Para el año 597 a.C. un total de 3,023 judíos (Jer.52.28) habían sido llevados cautivos a Babilonia, incluyendo a Joaquín y a su familia, también con ellos varios profetas y sacerdotes. Los rumores llegaron a Jeremías quien se encontraba en Jerusalén, a su vez también se enteró de que habían falsos profetas de los que habían sido exiliados que estaban prediciendo la caída inminente del imperio babilónico, tal y como lo había hecho Hananías y por consiguiente regresarían a su patria. Conociendo esto, para el año 594 a.C. Jeremías decide escribir una carta (Jer.29) a sus compatriotas exiliados que no se volviesen a dejar engañar.

1-3.

Según el texto masorético el verso uno dice “los demás ancianos”, mientras que la septuaginta dice “los ancianos”. La palabra utilizada “yeter” es un tanto incierta en este texto, esto se debe a que pudiera tener distintos significados tales como “jefe” o “prominente”. Por lo tanto no hay que suponer que varios de estos líderes fueron condenados a muerte en Babilonia por su rebelión. La comunidad de los exiliados estaba constituida por los ancianos, sacerdotes y profetas, de la cual estos eran representativos.

Las personas encargadas de entregar la carta fueron Elasa y Gemarías. Probablemente Elasa era hermano de Ahicam, que en tiempo difícil acudió a Jeremías brindando ayuda, mientras Gemarías era hijo de Hiquías, de este no se tienen referencias. Hay que mencionar que este Gemarías no es el mismo hijo de Safán el cual era escriba y se menciona en 36.10-12,25, tampoco debe confundirse con el Gemarías mencionado en la Ostraca I en una de las cartas Laquis y cuyo padre se llamaba Hissilyahu (589 a.C.). Es claro que el nombre Gemarías era uno común en ese tiempo y puede crear cierta confusión por ser mencionado varias veces. Lo que también era evidente es que los babilonios no se preocupaban por detener y examinar el contenido de estas cartas y tampoco existe prueba de que se haya tratado de manera brutal a los cautivos.

4.

La carta inicia con la afirmación de que el Dios de Israel es quien está hablando y lo hace de manera impresionante y contundente como lo hacía en el tiempo de la guerra, como queriéndoles recordar que es el Dios que tiene el poder de libertarles como ya lo había hecho en el pasado. Se dirige a los desterrados a manera de exhortación, instándoles a vivir de la manera más normal posible y esperar la libertad que Dios les otorgaría, esto sin importar cuánto tiempo tuviesen que esperar. No hay dudas de que esto provocó en ellos el resurgimiento de una nueva esperanza de libertad.

5-6.

Es en estos versículos que llega el momento de desilusión, el Dios libertador y poderoso en batallas les ordena a construir casas y habitadlas, a sembrar y obtener frutos, a multiplicarse en lugar de disminuir, sinónimo de que su salida no era tan pronto como esperaban. Ya habían transcurrido cerca de cuatro años desde que habían llegado a Babilonia y en todo este tiempo eran muy pocas las casas que habían construido para ellos, tampoco habían sembrado y los casamientos habían sido pocos. Todo esto se debía a que estaban esperanzados en que pronto regresarían a Jerusalén y entonces todo esto sería en vano. En cierto sentido habían adoptado una mentalidad conformista basada en una esperanza de libertad.

7.

La nueva orden que Dios les da, es más desafiante aun y hasta perturbadora. Ese momento en que escuchan lo que dice la carta: «Trabajen a favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella». Esto era totalmente contradictorio a lo que manifestaba el pueblo desterrado a Babilonia (Salmo 122), un Salmo el cual los desterrados cantaban de manera frecuente en Babilonia. Para ellos, la paz para Jerusalén significaba el resurgir de una nueva Jerusalén mediante la caída del imperio babilónico, en cambio Dios les estaba pidiendo que trabajasen en pro de este imperio.

7-20.

La Septuaginta no contiene gran parte del verso 14, ni los versos 16-20. Aunque no se sabe el por qué, muchos estudiosos creen que estos han sido una transcripción del 24.1-10.

No hay duda alguna del efecto que pudo haber causado esta carta a quienes la recibieron. Dos tablillas cuneiformes las cuales han sido fechadas entre el 443 a.C. y el 424 a.C. hacen referencia al *naru kabari*, un canal de riego extenso el cual cruzaba el Nipur. Es cerca de Nipur y próximos al canal de Quebar que estaba el asentamiento más numeroso de desterrados, aunque no se sabe exactamente donde estaban ubicados. Es posible que en su desesperación los exiliados hubiesen acudido a adivinos de profesión para que estos les dieran revelaciones, aunque se les advierte que no se dejen guiar por tales revelaciones. Tal y como había sucedido antes del 597 a.C., habían falsos profetas en Babilonia los cuales no habían entendido el propósito de Dios para con Judá y estaban engañando a los desterrados nuevamente. En esta ocasión se le recuerda al pueblo el por qué están cautivos en Babilonia y la razón por la cual el señor les pide que edifiquen casas y siembren, barias décadas de cautiverios les esperaban como consecuencia de su desobediencia, aunque el mismo les afirma que sus palanes para con ellos son planes de bendición y no de maldición.

Un sincero ruego de poner fin al autoengaño se expresa en los versos del 15-19, ya que los que estaban en Jerusalén no habían aprendido la lección del primer cautiverio, por lo cual debían ser destruidos.

21-23.

De Acab y Sedequías no se tiene mucha información. Se sabe que eran dos falsos profetas que fueron exiliados en el 597 a.C. En el verso 22 se declara una maldición, *q'êlâlâh* en el texto masorético es un juego de palabras entre el nombre de *Qôlâyâh*, padre de Acab, y *qâlâh* (del verbo 'asar'). El castigo mediante el fuego Daniel 3.20. Este tipo de castigo hace referencia a una fecha avanzada (612-539 a.C.) del periodo neo babilónico, ya que bajo el imperio de los persas, para quienes el fuego era sagrado, se adoptaba otro tipo de castigo (Dn.6.16).

Conclusión

En la carta podemos ver a un Dios el cual opera de la manera menos inesperada para el hombre, pero la más sabia y correcta. Pensar que Dios es uno castigador sería absurdo, puesto que al analizar la carta en Jeremías 29 y conocer el mismo libro nos damos cuenta que todo lo que ha

hecho Dios por ellos ha sido por su bien. Cada acción del pueblo ha tenido su consecuencia, no importando esto el amor de Dios sigue siendo manifiesto.

Podemos percibir el sentido de responsabilidad por parte de Dios a través del profeta Jeremías quien les escribe a ellos instándoles a que se reorganicen, con tal de que lleven una vida normal hasta que se cumpliesen los setenta años de cautividad. Todo esto recordándoles que el siempre tiene planes de bien para el hombre y no de mal.

Trayéndolo a nuestro panorama actual, por alguna razón injustificada la iglesia (cristianos) a veces hace lo opuesto a lo establecido por Dios. Esto trae consecuencias negativas a nuestra vida de las cuales quizás hemos llegado a culpar a Dios, en lugar de reconocer que es resultado de nuestras acciones. Lo importante es que al igual que con los desterrados de Jerusalén, Dios en su misericordia sigue pensando y contando con nosotros, aunque tenga que corregirnos una y otra vez. Dios quiere bendecir a cada individuo, solo depende de cada individuo si quiere ser bendecido.

Bibliografía

Diccionario Bíblico Ilustrado Holman, editora B&H.

Gosdeck David, Jeremías Lamentaciones, Editorial Northwestern, Milwaukee, Wisconsin, 2000.

Harrison R., Jeremías Y Lamentaciones, Ediciones Certeza, Buenos Aires, Argentina, 1988.

Pagan S., Introducción a la Biblia Hebrea, editorial clie, Barcelona, España, 2012.

Schokel L.A., Profetas, Ediciones Cristiandad, Madrid, España, 1980.

Van den BergMeint M., Comentario Bíblico a Jeremías, Fundación Editorial de literatura Reformada, Barcelona, España, 2000.

Biblia Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas